

CONTRA EL SAQUEO DE LO PÚBLICO

Introducción al libro *Mas claro agua. El plan de saqueo del Canal de Isabel II.*

José Manuel Naredo

---o0o---

El presente libro documenta y denuncia un caso muy relevante y descarado de saqueo de lo público. No se trata de un caso aislado sino que, por desgracia, ejemplifica y culmina prácticas que han venido siendo comunes en nuestro país durante los últimos tiempos. Por ello, el interés de este libro trasciende del que correspondería a un notable estudio de caso, para ilustrar de forma más general el saqueo de lo público que han venido practicando impunemente ciertas elites o “castas” en nuestra coronada y despótica democracia. Elites o “castas” que acostumbran a camuflar su comportamiento caciquil enarbolando a modo de señuelo banderas liberales y democráticas para desviar las críticas hacia supuestos imperativos de los mercados y la competitividad que ellos mismos se saltan a la torera a diario, para imponer y adjudicar sigilosamente a la carta privatizaciones, operaciones, plusvalías, contratas y regalos en beneficio de intereses bien particulares, y en perjuicio de la mayoría.

El Canal de Isabel II (CYII) es una entidad con una larga historia de gestión pública concebida para garantizar el abastecimiento de Madrid con agua de calidad. Al ser Madrid la capital del Estado español, éste consideró una cuestión estratégica el abastecimiento de agua de su capital, otorgando al CYII el carácter de empresa pública dependiente del propio Estado Central y no, como en otros casos ocurre, de municipios o entidades administrativas de menor rango. Sin embargo la situación cambió con la descentralización de competencias que se produjo asociada al nuevo Estado de las Autonomías: el CYII pasó a ser una empresa pública dependiente de la Comunidad Autónoma madrileña (CM). No se trata de una empresa cualquiera, sino la más importante de la CM en muchos aspectos, que cuenta con un inmenso patrimonio en terrenos, inmuebles, infraestructuras, dotaciones y derechos que el Estado le fue otorgando o financiando para facilitar su labor. El manejo discrecional de una empresa tan potente y saneada como esta ha venido siendo el oscuro objeto del deseo de intereses privados a los que el gobierno regional trata de satisfacer con su privatización.

El afán de promover el negocio privado asociado a la privatización de lo público se ha visto impulsado en los últimos tiempos de crisis por una confluencia perversa. Por una parte, la atonía de la actividad económica ordinaria induce a los intereses privados a buscar nuevos nichos de negocio ligados al manejo y la privatización de lo público. Por otra, la caída de la recaudación de impuestos y la crisis presupuestaria empuja a las administraciones locales y regionales a salir del atolladero por el fácil camino de hacer caja vendiendo patrimonio, por mucho que ello suponga para la ciudadanía, y para las propias administraciones locales y regionales, pan para hoy y hambre para mañana. Esta confluencia entre empresarios ávidos de lucrarse a costa de lo público y de políticos conseguidores que se lo facilitan, genera un terreno fértil en comisiones, “sobres” y componendas. Pero la manipulación de lo público para favorecer intereses privados, y el panorama de corrupción que conlleva, no puede durar si se aprecia con toda claridad en regímenes supuestamente democráticos. De ahí que la manipulación y/o malversación de lo público trate de esconderse realizándose en la sombra o de justificarse con mitos y malentendidos que desorienten a la ciudadanía respecto a la

verdadera finalidad lucrativa de las decisiones y proyectos asociados al saqueo de lo público. De ahí que la denuncia de dicho saqueo realizada y bien documentada en este libro, sea fundamental para aclarar de qué estamos hablando, echando por tierra con luz y taquígrafos los mitos y malentendidos justificatorios antes mencionados.

Revisemos dos premisas de la ideología dominante que acostumbran a camuflar y/o justificar este tipo de operaciones: una es la supuesta inconexión entre lo público y lo privado y otra los hipotéticos parabienes que ofrece la gestión privada frente a la pública o el mercado frente a la planificación.

La primera es que el discurso usual enfrenta lo público a lo privado como si de conjuntos disjuntos se trataran, dando pie al enfrentamiento entre un (neo)liberalismo que se dice partidario de lo privado y una izquierda que defiende lo público. Esta última suele presuponer que lo público es independiente de lo privado y que se gestiona pensando en el bien común, o atendiendo a intereses generales (no particulares). Sin embargo el problema estriba en que esta independencia ha venido brillando por su ausencia en la mayoría de los casos, incluido el del agua, aunque todo se oriente a darla por hecho a base de revestir de públicos los intereses privados. Así, al declarar de “interés nacional” el grueso de las obras, se soslaya que es el lobby de las grandes constructoras el que viene gobernando en nuestro país la política hidráulica y de infraestructuras en general, guiado por su empeño de facturar obra “pública” y no de gestionar bien la ordenación del territorio, el transporte o el agua, con sus ecosistemas y paisajes. De ahí que este país haya sobredimensionado a todas luces sus inversiones en obras públicas, siendo líder en aeropuertos, puertos, autopistas...o ferrocarriles per cápita... como también en porcentaje de superficie geográfica cubierta por embalses. Y de ahí que la administración del estado y las empresas públicas o semipúblicas hayan venido siendo manipuladas desde el poder y utilizadas como asilo de políticos o técnicos fieles al mismo que hacían las veces de seguidores al servicio de intereses empresariales y/o partidistas, evidenciando la ósmosis existente entre poder económico y gestión política. En ocasiones esta gestión ha desangrado las empresas públicas haciéndolas entrar en pérdidas, para luego venderlas a bajo precio, argumentando que son una carga para el Estado. El ejemplo de cómo las cajas de ahorro han venido siendo la mano financiera del caciquismo local y regional, hasta llevarlas a la ruina, para luego reflotarlas con dinero público y venderlas con enormes pérdidas para el Estado, evidencia bien este comportamiento. Pero la actual ola privatizadora alcanza indistintamente a empresas ruinosas y saneadas como el CYII.

Una vez visto que los intereses privados tratan usualmente de sacar tajada de lo público, la novedad estriba en que la crisis desplazó ese empeño desde la alegre promoción y financiación de infraestructuras, operaciones inmobiliarias, megaproyectos, peajes o contratas, hacia la privatización y liquidación de lo que era público. Es decir, que el capitalismo reinante pasó, en buena medida, de exprimir lo público a tratar de apropiárselo a precio de saldo, rebuscando para ello entre los restos de lo público que todavía no habían caído en manos privadas y por lo tanto eran privatizables. En suma, que el capitalismo actual desplazó su área de negocio desde el cobro de contratas e ingresos diversos nutridos o financiados con dinero público, hacia la apropiación, liquidación y saqueo directo de lo público, aunque ello supusiera en muchos casos matar la gallina de los huevos de oro para el capital, al cerrarle la posibilidad de futuros ingresos y negocios. Evidentemente, para urdir la trama que posibilita el cambio de propiedad, haciendo pasar lo público a manos privadas, es necesario que exista una

estrecha connivencia entre lo público y lo privado, entre políticos y empresarios... o entre partidos y empresas. En caso contrario, si lo público no estuviera parasitado por lo privado, sería impensable que quisiera hacerse el harakiri de *motu proprio* para desaparecer como tal. El presente libro relata la complejidad de la trama urdida desde el gobierno de la CM y desde la propia dirección del CYII para transferir su propiedad a manos privadas y desmonta los argumentos enarbolados desde el poder para justificar dicha privatización. Pues una operación de este porte necesita de potentes apoyos ideológicos que justifiquen su acierto, para ser decidida e impuesta de espaldas a la ciudadanía en un régimen que se dice democrático. Y ahí viene la segunda premisa antes apuntada de la ideología dominante que ensalza los parabienes de la gestión privada frente a la pública y el mercado frente a la planificación y que pasamos a revisar ahora.

Tras identificar la gestión privada con el mercado libre, competitivo, transparente y con información perfecta y atribuirle las cualidades beneficiosas que figuran en los manuales de economía, se concluye que la gestión privada es mejor o más eficiente que la pública y se postula la conveniencia de privatizar dicha gestión. El confusionismo reinante arranca de haberse divulgado hasta la saciedad la consideración del *mercado* como panacea, con sus supuestas funciones benéficas ideales, cuando a la vez la palabra *mercado* se utiliza para designar indiscriminadamente todos los intercambios en los que media precio, calificándolos sin más de intercambios mercantiles. Pero los intercambios no acostumbran a ser libres, competitivos, transparentes, ni perfectos, sobre todo en el caso del agua, del suelo y demás elementos patrimoniales. En otras palabras, que las compraventas de agua a las que se llama mercado no suelen ajustarse al modelo ideal indicado, ni sus resultados tienen por qué ser, por principio, recomendables. De ahí que la meta del empresario no sea la de competir en un mercado libre, sino la de erigirse en monopolista y de ahí lo atractiva que puede resultar la gestión privada de un “monopolio natural” como es el CYII y de sus cuantiosos bienes patrimoniales. Y cualquier resultado de la pelea público-privado no enfrenta a la planificación con el mercado, sino a una planificación para la ciudadanía con otra planificación para el beneficio de algunos.

Cabe insistir en que los abastecimientos de agua no constituyen un terreno muy propicio para la competencia, ya que las redes de abastecimiento suponen inversiones tan fuertes que una vez construidas —normalmente con apoyo público— impiden la entrada de empresas competidoras que tuvieran que dotarse de redes alternativas. Y como no resulta razonable, ni económicamente viable, que empresas competidoras dupliquen, tripliquen o cuadruplicen las costosas redes de abastecimiento, solo caben dos opciones privatizadoras: 1^a) subcontratar a entidades privadas algunas fases del proceso (por ejemplo, el cobro de recibos); o 2^a) vender a alguna empresa privada la red de distribución pública —a un precio muy inferior al coste de reposición, para que le resulte rentable la compra— situándola así en una posición monopolista, solo condicionada por las exigencias que la normativa le imponga. Así, dado el carácter generalmente único de los abastecimientos, no cabe más que establecer una regulación estricta de los mismos para que la gestión, ya sea pública o privada, cumpla con ciertas exigencias sociales, ecológicas, sanitarias, etc., adquiriendo los precios del agua la naturaleza de tarifas fijadas administrativamente, condicionadas por la inercia de esquemas legales históricos y no de precios competitivos. Esquemas legales que conciben las concesiones de agua para abastecimientos urbanos o de “poblaciones”, según la terminología legal, subrayando su carácter de servicio público considerado

como obligación legal de las administraciones locales. En estas condiciones es lógico que los intereses privados empresariales quieran adquirir las posiciones monopolistas que, de hecho, les brindan las concesiones y redes de distribución, con los menores costes y exigencias posibles...y manejar a su antojo el enorme patrimonio en terrenos, inmuebles e infraestructuras asociado a los ayuntamientos o entidades públicas. Como también es lógico que la ciudadanía se defienda frente a tales afanes privatizadores, generando movimientos sociales y plataformas como los que han dado lugar a este libro.

Para que tales movimientos triunfen es necesario denunciar con pelos y señales la trama urdida para facilitar la manipulación y el saqueo de lo público, como se hace en este libro. Y también es necesario desenmascarar al verdadero enemigo, trascendiendo los disfraces ideológicos que utiliza para justificar sus acciones. Lo anteriormente dicho evidencia que no son los mercados, ni la competitividad, los que han urdido en la sombra la trama privatizadora que se denuncia. Como tampoco lo son los vientos (neo)liberales que absurdamente pretenden justificarla, sino la mano firme de un poder despótico que persiste en su empeño de saquear lo que es propiedad pública con un empeño digno de mejor causa. Prueba de ello es que las trapisondas del poder han incumplido la normativa europea de defensa de la competencia, tal y como se denuncia en el libro. No, no cabe atribuir al libre albedrío de los mercados, ni a un (neo)liberalismo malvado, la culpabilidad de semejantes atropellos, sino al ejercicio de un poder despótico más propio del Antiguo Régimen. Pues es la mano del poder la que sigue queriendo otorgar la regalía, la concesión o el monopolio a quien le viene en gana. Es esa libertad de los poderosos más propia del poder absoluto la que se enarbola ahora para poner en marcha operaciones como la denunciada en este libro, no la libertad igualitaria para todos que reivindica la utopía liberal. Pues hemos de darnos cuenta que la sociedad llamada capitalista no es la encarnación de la utopía liberal, sino el fruto de un devenir histórico complejo condicionado por sociedades jerárquicas anteriores que en nuestro país desembocó en un caciquismo que ahora cabalga de nuevo con disfraces liberales. Para desenmascarar al personaje, creo que interesa calificar mejor de (neo)caciquismo, que de (neo)liberalismo, al régimen de poder despótico que ha venido organizando el saqueo de lo público analizado en este libro. Pues las prácticas denunciadas ilustran con claridad meridiana el “mal político del caciquismo, cuya finalidad —decía Macías Picavea en su libro clásico sobre el tema titulado *El problema nacional* (Madrid, 1899)— se encierra en dos inferiores aspiraciones: dominar, no gobernar; expoliar, no administrar”.

Concluamos diciendo que el saneamiento económico que reclama la crisis actual debería ir de la mano de un saneamiento político que evite en el futuro que la ciudadanía sea víctima de atropellos como el aquí analizado. Esperamos que este libro ayude a evitarlo, puesto que tener plena conciencia de nuestros males es el primer paso para superarlos y denunciar el saqueo de lo público ha de contribuir a ponerle coto.

Confirmados los indicios del saqueo denunciado en la primera edición

La principal novedad a destacar con motivo de la reedición de este libro es que el **saqueo de lo público** que denunciábamos en el mismo se investiga y comprueba hoy en los tribunales y que hasta el antiguo presidente del CYII, y ex presidente de la Comunidad de Madrid, está siendo procesado junto con varios de sus compinches. Esta

nueva edición actualiza tanto la trama de corrupción denunciada como las novedades que afloran de las diligencias judiciales, que no es cosa de anticipar aquí. Pero sí cabe subrayar que la nueva información que ha salido a la luz confirma y supera con creces los indicios del saqueo de lo público detectado y denunciado en la primera edición de este libro. El calibre y las implicaciones de la trama corrupta, asociada al rosario de escándalos que hoy se acumulan en los tribunales, me incitan a recordar que nuestra coronada democracia se acercaba ya, sin decirlo, a la quinta y penúltima fase de degradación social que Lewis Mumford calificó de *Tiranópolis* y definió de la siguiente manera:

«Extensión del parasitismo por toda la escena económica y social. La política se convierte en una competencia entre varios grupos para explotar el tesoro municipal y el del Estado. Se extirpan todos los órganos comunales de la vida cívica, excepto los del Estado [...] Búsqueda de puestos y privilegios, adulación abyecta, nepotismo, aumento de impuestos. Apatía moral generalizada y fracaso de la responsabilidad cívica, cada uno pillá lo que se puede llevar. Deportes cada vez más violentos para las masas [...] Amor parasitario a las sinecuras. El pillaje y el chantaje organizados son los acompañamientos “normales” de los negocios y la empresa pública. Dominio de gentes respetables que se comportan como criminales y de criminales que, pese a sus actividades, conservan la apariencia de respetabilidad [...]» (Mumford, L., *La cultura de las ciudades*, Emecé, s/f, vol. II, pp. 119-120).

La única matización importante que diferencia la situación actual de *Tiranópolis* es que la primera edición de este libro prueba que no se habían «extirpado todos los órganos comunales de vida cívica», ni que tampoco se habían generalizado totalmente la «apatía moral» y el «fracaso de la responsabilidad pública». Y hoy cabe congratularse de que la información contenida y denunciada en el mismo, junto a las acciones y querellas enarboladas por la plataforma que le dio origen, han surtido efecto llegando a los tribunales y a los *media*, evidenciando que los hechos denunciados eran constitutivos de delitos —como la *administración desleal...* o la *asociación para delinquir*— claramente tipificados en el Código Penal tras su reforma de 2015. Vemos, pues, que pese a los esfuerzos del ejecutivo para amordazar a la justicia, ésta goza todavía de relativa independencia, lo que unido a las desavenencias que afloran en la cúspide del poder político, hacen que nuestra lamentable *tiranópolis* muestre fisuras que cabe utilizar para cambiar las cosas. Lo cual debe animar a los movimientos sociales, como los que han dado lugar a este libro, al mostrar que pueden culminar con éxito sus denuncias y contribuir eficazmente al saneamiento político, económico y social del que tan necesitado se encuentra este país.

Link presentación 2ª ed. libro:

https://www.youtube.com/watch?time_continue=4697&v=o5kxWsPP4yc